

GEDEÓN

ES EL PERIÓDICO DE MENOS CIRCULACIÓN DE ESPAÑA

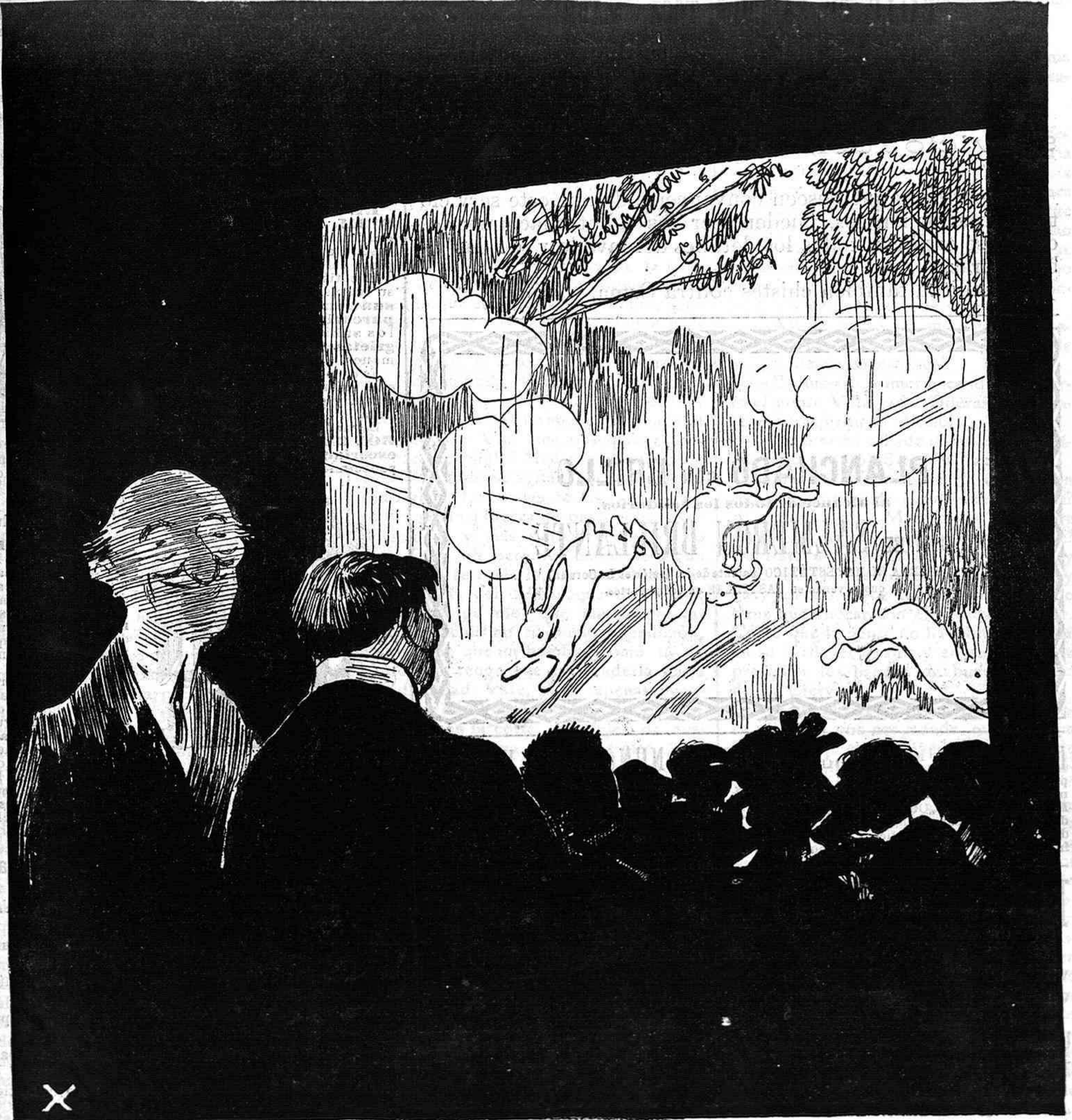
PAGO ADELANTADO.—Madrid: Trimestre, 1 peseta; Año, 4. Provincias: Trimestre, 1,25 pesetas; Año, 4,50
Extranjero: Trimestre, 2 francos; Año, 7,50.—Dirección: LOPE DE VEGA, 39 y 41. Administración: SERRANO, 55

AÑO XII

NÚMERO SUELTO, 10 céntimos

MADRID, 13 DE OCTUBRE DE 1907

NÚM. 620



EN EL «CINE»

GEDEÓN.—SON MUY ENTRETENIDAS ESTAS ESCENAS DE LA VIDA REAL... PERO ¡CARAMBA! TODOS LOS DIAS TENEMOS LA MISMA PELICULA.



ANUNCIOS COBRABLES E INCOBRABLES

SOLICITENSE TARIFAS EN LA ADMINISTRACION SERRANO 55 MADRID.



AGUA DE COLONIA CONCENTRADA

Sus condiciones higiénicas, su perfume fino, elegante y permanente, hacen sea la predilecta en los tocadores de buen gusto. **Alvarez Gómez, Peligros, 1, duplicado.**

No hay Agua de Colonia tan deliciosa y barata que sustituya á la Orive. Desde 3 á 24 rs. fs. Garrafón, 4 litros. 16 pts.

LAVADERO MUNICIPAL HIGIÉNICO

CALLE DE SÁNCHEZ TOCA, MADRID

Última novedad en lavado y planchado de Osma. Desgravación, duro y á la cabeza. Se desinfectan folletos con rapidez y economía.

Servicio á domicilio. } Va directamente al ministerio de Hacienda y al de Gobernación.

Las personas que deseen convencerse de que este servicio tiene muchas narices, pueden leer los folletos aclaratorios donde se explican todos los detalles del lavado y de las jabonaduras.

Se facilitan también chistes contra Osma.

PLANCHADO CON BRILLO

al alcance de todos los solidarios.

CON EL SALMERÓN BRILLANTE

MARCA EL MAYESTÁTICO (patente de desilusión en La Corona) que se vende en PASTILLAS en todas partes.

La pastosidad y mal gusto de la boca que sentimos al despertar, desaparece inmediatamente con un enjuagatorio de Licor del Polo. ¿Qué digo desaparece? Trócase en agradableísimo sabor y aromática frescura.

EL QUE NO ANUNCIA NO VENDE!

Pedir gratis las últimas y ventajosas tarifas combinadas en

"LOS SALMERONESES"

Empresa solidaria anunciadora. Rápidas propagandas. Grandes descuentos en Galicia. Oficinas: Calle de la Lealtad.

EL EMPORIO DE LA CIERVA

Rogamos á las familias de provincias que llegan á Madrid, visiten nuestra Exposición de reformas y objetos decorativos. Los hay de todos gustos, pero siempre moralizadores.

Esta casa ha establecido unos nuevos cierres superiores á los metálicos.

Remesas á provincias.

Abierta hasta las doce y media.

JABON MEDICINAL DE BREA

Marca LA GIRALDA

EL JABON DE BREA, marca LA GIRALDA, está elaborado por un nuevo procedimiento químico-mecánico, merced al cual se consigue que la BREA, tan usada hoy y con tan creciente éxito por la terapéutica moderna, conserve todo sus principios balsámicos medicinales.

La ciencia médica, después de haberlo ensayado detenidamente en los Hospitales y casas de Beneficencia, recomienda el JABON DE BREA, marca LA GIRALDA, con preferencia á todos los productos similares conocidos hasta el día, por reunir este jabón, cual ningún otro, cualidades que le hacen irremplazable para evitar y curar todas las enfermedades de la piel y conservar el cutis terso y suave hasta la edad más avanzada.

APLICACIONES PRACTICAS

Para lavarse

EL JABÓN DE BREA, marca La Giralda, no tiene rival ni sustituto para la limpieza del cuerpo.

El cutis adquiere con su empleo frescura, suavidad y transparencia, evitándose los sabañones y las grietas en la cara y manos.

Es el mejor producto que existe para conservar y realzar la belleza.

Lavando con el JABÓN DE BREA á los niños, se les preserva de las escoriaciones, sarpullidos, costra láctea y demás padecimientos análogos, tan frecuentes en la infancia.



Para limpiar la dentadura

EL JABÓN DE BREA, marca La Giralda, purifica el aliento y hermosa la dentadura, evitando las caries, el sarro y las enfermedades dentales que tienen por origen el uso del tabaco.

Para emplearlo basta frotar el cepillo, humedecido con una poca de agua, sobre la pastilla y pasarlo seguidamente á la boca, en donde se forma un líquido espumoso que penetra en todos los huecos de la dentadura, sin altorar su esmalte, resultado que nunca ha podido obtenerse con los polvos y pasta dentífricos, que por limpiar raspando, concluyen por destruirlo.



Precio: 3 PTAS. LA CAJA con 3 pastillas

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS, DROGUERIAS Y PERFUMERIAS DE ESPAÑA, ULTRAMAR Y EXTRANJERO

BUENOS AIRES. Importadores: García Hermanos y Carballo, Almacén de «El Imparcial», Victoria, 1.001.

CHILE. Unicos importadores: Nieto y Compañía, Valparaíso y Santiago.

HABANA. Importadores: Dr. F. Taquechel, Obispo, 27; «El Fénix», de Hierro y Compañía, Obispo, 68.

MEXICO. Agentes generales: Casal y Charles. Apartado 2.530, México.

SANTIAGO DE CUBA. Importadores: Goya, Gutiérrez y Compañía (S. en C.), Sagarra Baja, núm. 9.

PEDIR EN TODO EL MUNDO

CARABANA

CONSUMO UNIVERSAL

DOMINGOS DE GEDEÓN



Calínez de mi alma!

—¡Gedeón de mi vida!

—Qué dichoso me siento entre tus brazos. Ni Osma es más feliz que yo cuando le sostiene entre los suyos el rey de Inglaterra, después de desgravados ambos.

—¡Gracias á Dios que pareciste! ¡Qué ratos más crueles me has hecho pasar! ¿Será posible, me preguntaba yo, que se abran las

Cámaras sin que haya vuelto Gedeón? Dato, que tiene ya la costumbre de esperar á que vayan entrando en el hemicycle los chicos de la mayoría antes de abrir la sesión, ¿no esperará con mucho más motivo á que mi entrañable amigo y jefe llegue á Madrid, para pronunciar las sacramentales frases que incitan al sueño á los maceros? Dime, ¿por qué has tardado tanto en volver? ¿Qué te detenía por ahí? ¿Has inventado algún nuevo sport? ¿Estabas de caza por ventura?

—Todo te lo iré diciendo, Calínez amigo, con tranquilidad y espacio; pero sí te anuncio desde ahora que será muy breve el tiempo de mi estancia en Madrid.

—¡Cielos! Gedeón, ¿piensas marcharte nuevamente? ¿Te han hecho acaso obispo de Vitoria y no puedes estarte quieto cinco minutos?

—No vituperes por su movilidad constante á nuestro excelente amigo monseñor Cadena y Eleta; créeme, Calínez, que no depende de su persona, sino de que todos los altos cargos, tanto civiles como eclesiásticos, llevan actualmente aneja la enfermedad del hormiguillo. Ningún gran funcionario de ahora, si es verdaderamente grande, puede permanecer más de dos días en un mismo punto. La fórmula de la vida burocrática actual, es «agitese y cobre». A todos los poderes les ha entrado el mercurio en el organismo, y respondiendo á esa agitación general, á esa inquietud perpetua, se ha puesto de moda el juego del diávolo, que es la manera más simple pero más movida de malgastar el tiempo. Todos tenemos hoy, Calínez, algo de diávolos, y no estamos contentos si no damos vueltas y más vueltas. Cuando el mismo sultán de Marruecos ha ido de Fez á Rabat, y el mismo Salmerón ha ido á Galicia, figúrate si podremos permanecer sedentarios los demás mortales.

—Tienes razón; yo no sé qué fiebre de movimiento nos ha invadido á todos. Hasta el chico de la portera tiene la novia en Pozuelo. Adónde no va nadie es á

Málaga, ¡pero á los demás puntos...! Ya sabrás que Maura, después de perderse en el extranjero, pareció, naturalmente, en Sobrón. Pues luego se fué á Fortuna, pero no á la nuestra, porque volvió. Ahora, aunque reside en Madrid, tiene siempre un pie en Guisando, no sé si el derecho ó el izquierdo. De Sánchez Toca ya sabrás que está como Quevedo, sobre todo cuando dijo:

«Erase un hombre á una nariz pegado», y de Osma sabrás también seguramente que hace eses en Hacienda. El mismo Rodríguez San Pedro, á quien suponíamos todos, con hartos motivos, de la condición del plomo, amanece algunos días diciendo que se va no sé por dónde, pero será de fijo en pos de alguna pingüe presidencia, si queda alguna que ya no disfrute, y, en fin, al inmovible Azcárraga, con todo su peso, ¿lo podrás creer?, se le mueve el vientre. ¿Qué es esto, Gedeón? ¿Con qué nueva enfermedad parecida al baile de San Vito nos obsequia el comienzo del siglo? Nadie sosiega, nadie descansa, todo se agita, todo se mueve, todo viaja. Los rieles de las vías férreas se desgastan á fuerza de pasar sobre ellos personajes y más personajes, y si, lo que Dios no permita, ocurriese algún accidente ferroviario, se resentirían varias páginas del Almanaque de Gotha. Así es, amigo mío, que aunque yo lamento muchísimo tu nueva expedición, comprendo que un hombre como tú de su tiempo, tenga que emprenderla hasta por dignidad. Vete, pues, apenas llegado; pero en el corto tiempo de tu permanencia en la corte, no dejes de buscarte el programa de los liberales.

—No necesito buscarlo, Calínez, ya sé dónde está.

—¡Qué admirable eres en todo! Llegas, ves y descubres lo más enigmático, lo más oculto.

—No tiene nada de extraordinario el hallazgo. Me ha bastado saber que don Segis celebra frecuentes y largas conferencias con el presidente del Congreso. ¡El programa de los liberales, Calínez, está en la cabeza de Dato!

—¿En la cabeza de Dato? ¡Pero si Dato es conservador! ¡Ah, ya! ¿Quieres decir por la parte de fuera?

—Naturalmente.

—¡Será un programa hermosamente calvo!

—Todos los de D. Segis han sido de la misma clase. Luego les pone rizos postizos, según las circunstancias. Unas veces pide la libertad de cultos, otras la ley contra la difamación, otras la luna y otras riza las greñas pegaditas con pape-

litos. Ahora todo su empeño estriba en que bajen los francos.

—Yo le acompaño en ese deseo.

—Yo también; pero mientras siga Osma de ministro de Hacienda no vamos á satisfacerlo.

—¿Por qué?

—Porque si bajan se los bebe. Además, D. Guillermo tiene en esta materia un criterio completamente neutral y á la buena de Dios. «¿Que haga yo algo para que bajen los francos?» pregunta. «¿Que bajen ellos si les da la gana!» Está como aquel individuo del cuento infantil, que oía decir por la chimenea: «¿Caigo ó no caigo?», y él contestaba: «Cae si quieres...» y nadie le saca de su apoteosis.

—Así da gusto ser ministro de Hacienda. ¡Lo que entiende ese hombre de los problemas financieros!

—Es nuestro primer hacendista, muerto el pobre Villaverde. Dijérase que conserva su espíritu en alcohol

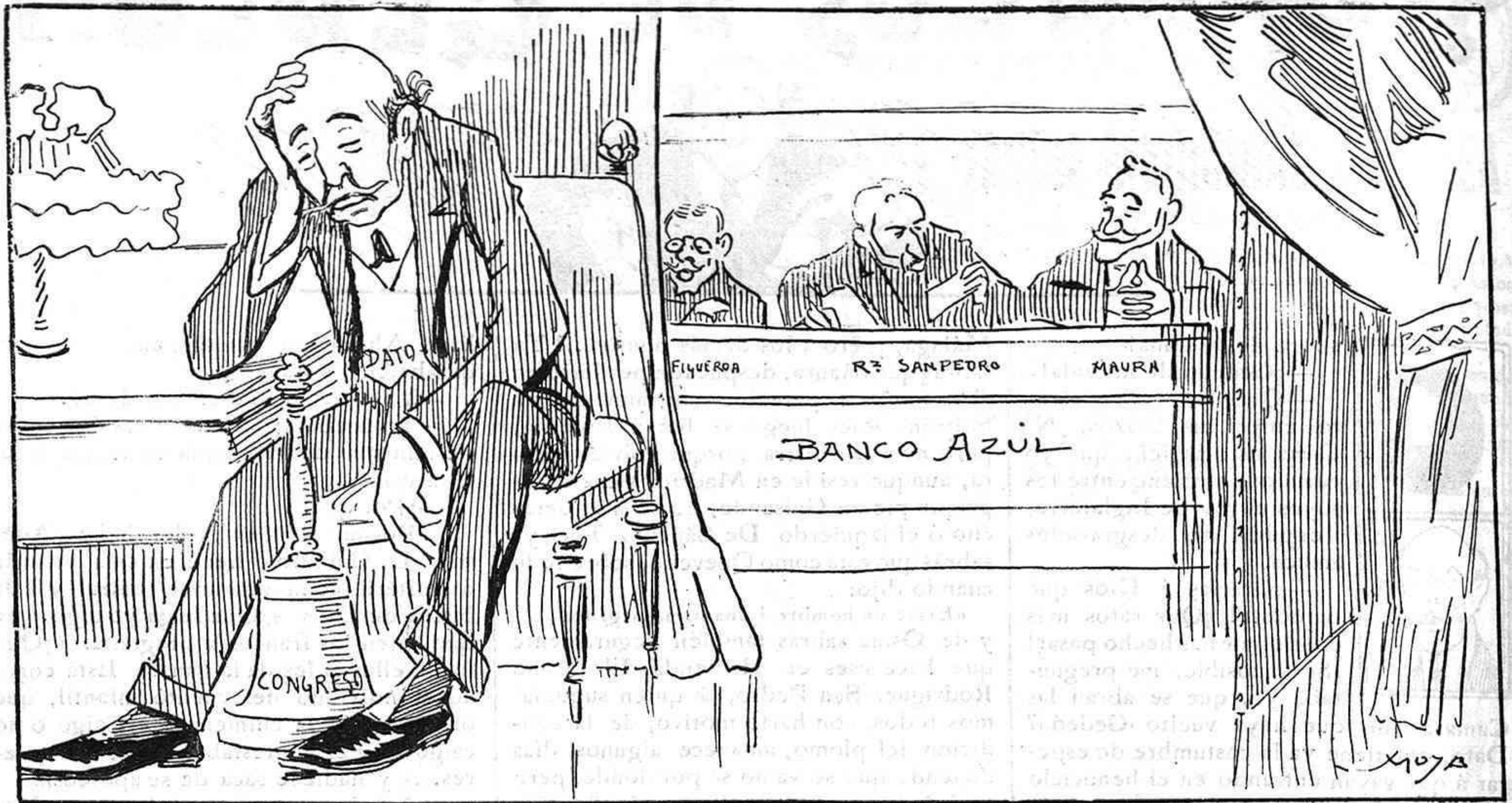
—Pero se ha echado un enemigo temible chocando con Sánchez Toca.

—¿Y quién está libre de chocar con Sánchez, apenas dé vueltas en la cama? ¿Tú crees que en Madrid hay sitio para estirar las piernas desde que él es alcalde? Figúrate, un hombre con tantas narices, y que, además, las prolonga con folletos, y que, además, tiene razón, todo el mundo tiene que chocar con él á cada instante. Como que la gente no ha sabido apreciar en su verdadero valor y en su admirable previsión los bandos de buen gobierno de La Cierva.

—¿Qué dices, Gedeón? ¿A tí te parece plausible que nos mande meternos en la cama á la una, dejando las calles de Madrid convertidas en las de una necrópolis?

—¡Ya lo creo! De esa manera puede Sánchez Toca salir de ronda, á modo de los alcaldes antiguos, sin que su nariz vaya llenando de ciudadanos moribundos las Casas de Socorro. Tú ignoras, sin duda, que estos conservadores se han propuesto restituírnos á tres siglos ha y no era posible que el alcalde nos rondara estando nosotros en la calle. Metiditos en la cama, y aun así... La Cierva, que debutó como gobernante eximio suprimiendo los sombreros de las señoras en la sala de los teatros para que los espectadores hombrunos pudieran enterarse de lo que ocurría en el escenario, cierra su ciclo de estadista glorioso limpiando las calles de ciudadanos trasnochadores, para que puedan salir de ronda las narices del alcalde. Es el hombre que más obstáculos ha quitado desde el Gobierno. Si se quitara de en medio él, no habría palabras bastantes

OTRA VEZ DON CELESTINO



DATO.—TRABAJILLO ME HA COSTADO; PERO, AL FIN, LOS HE SENTADO A TODOS JUNTOS EN EL BANCO

para encomiar su labor á lo Lesseps por Mula.

—Yo también tengo devoción por La Cierva. Le encuentro no sé qué parecido con García Alíx, que me lo hace doblemente adorable.

—Es verdad, ¡cómo podían llevar entre los dos el carro del Estado!

—Pero, vaya, Gedeón, te dejo porque me figuro que querrás descansar del viaje metiéndote en la cama.

—Quita de ahí, Calínez, qué he de meterme yo en la cama. Ya nadie hace eso.

—¡Cómo!

—No, señor, se duerme en el automóvil, en el balandro, en el vagón, en cualquier sitio menos en la cama. Yo tengo un mercancías preparado en la estación del Norte, y cuando empiezo á bostezar voy y me acuesto.

—¡Claro, estando siempre de aquí para allá...! Pero cómo progresamos sin darnos cuenta. Es verdaderamente admirable esta movilidad moderna. Pero dime, ¿estando siempre en tan fiero trajín, cómo os enteráis y cuándo os ocupáis, vosotros los grandes gobernantes, de los asuntos del Estado?

—Vaya una pregunta: eso se hace de cualquier manera; lo difícil es jugar al diávolo. ¿Quieres que te enseñe?

—Con mil amores.

—Voy á sacarlo.

—Espera un poco, Gedeón, correré las cortinas. No haga el diávolo que... Enfrente hay unas vecinitas más fisgonas.

—Pero, hombre, si no tiene nada de pecaminoso. ¿O ibas á creer tú que se podría jugar al diávolo en España estando Maura en el Poder, si no se tratara de un diávolo más inocente que Canalejas?

—Entonces, sácalo.

—Ahí lo tienes.

—¡Anda, anda, si hasta podrían jugar con él los luises!

—¿No te lo decía yo?

—Bueno, y si tienes sueño, te vas al mercancías.

—Descuida.

—Qué felices somos los españoles, Gedeón; bajo el mando de Maura no nos estamos quietos un minuto, ni hacemos tampoco nada que valga la pena. Nosotros jugamos al diávolo, y él á la Administración local. ¡Oh, deliciosa é inútil movilidad! ¡Quién fuese maleta de cómicol



Cancionero gedeónico

¡Ya está Maura en su elemento...!

Decidido á «dar la cara»;

por fin abrió el Parlamento
y á epatarnos se prepara.

Tiene á sus gentes dispuestas,
como siempre, para todo,
y algunas frases compuestas
para llenar un «periodo»;

y está que bebe los vientos
por hablar largo y tendido...

¿Quién, con tales elementos,
no es un hombre decidido...?

¡Maura lo es! Traiga ó no traiga
cualquier proyecto nefando,
ya sabe que aunque se caiga
caerá bien y caerá en blando;

pues para endulzar sus males,
reverentes y expresivos,
le han de premiar sus leales
con aplausos efusivos...

Ya hay en su mente risueña
cien tangibles ilusiones;
ya, pues las aguarda, sueña
con ruidosas ovaciones;
y en sus soledades goza
los anticipos sinceros...

¡Que el alma se le remoja
con los triunfos venideros!

Pues en las nubes se pierde
su espíritu candoroso,
bueno es que se le recuerde
que hasta el fin nadie es dichoso...

Puede ganarse un meneo,
puede haber ciertas cuestiones,
puede... En fin... no le deseo
«corromper las oraciones».

Mas si en momento oportuno
mis palabras interpreta,
piense en que podría alguno
«chafarle la papeleta»...



Quando se abren las Cortes
y esto se anima,
La Cierva sienta plaza
de periodista...
Y á todas partes
las noticias que tiene
remite... ¡gratis!

¡Gratis...! ¿Cómo es posible
de esta manera
sostener con el hombre
la competencia...?
¡No hay quien lo intente!
La Prensa provinciana
se lo agradece.

¡Gratis! ¡No cobra un cuarto!
Y así consigue
¡que todos sus infundios
se le publiquen...
¡Vaya un amigo,
que trabaja de balde...
poniendo el hilo!

¡Ya es un «chico», cual todos
los de la Prensa;
ya para dar informes
tiene una «agencia»...!
¡Yo me figuro
que será solamente
de bombos mutuos...!

Igual que los maletas
de sus corridas,
él por el aparato
da sus noticias:
«Bravos los toros;
orejas y ovaciones;
sacado en hombros...»



Tantos años há que en Francia
vive nuestro embajador,
sin que las crisis consigan
arrancarle del sillón,
que no es de extrañar que siempre
demuestre un poco de amor
al país donde reside
desde los tiempos de Lot...
Quizás esta circunstancia
resulte más y mejor
para la amistad estrecha
entre una y otra nación;
pero á muchos desagrada,
y entre ellos me encuentro yo,
tan intangible, constante,
larga representación...
¡Casi es francés el ilustre
representante español...!
A mí, al menos, me parece
monsieur Lion et Château.



PRINCESAS CASTIZAS

Desde la famosa aventura de la princesa Caraman-Chimay con el violinista Rigo, primera de una interesante serie de escándalos mundiales, que fueron dándose á luz en varias etapas, se pusieron en moda los artistas húngaros, sobre todo, los de la cuerda de violines.

Las más ilustres damas agotaron las existencias en poco tiempo.

No se podía ser aristócrata de rango ni señora de buen tono, sin tener algún *lio* con un rascatripas.

¡Húngaro y violinista, *e poi morire!*, podían exclamar con arrogancia los afortunados mortales.

Tal furor hicieron en el sexo femenino, que hasta se montó en Viena un centro para la exportación de violinistas húngaros garantizados.

Las pequeñas orquestas de *tziganes* en los balnearios de moda, eran un foco de infección amorosa, y ninguno de los que las formaban terminaba el contrato sin fugarse con alguna princesa, que comenzaba por ponerle un pisito y darle un anticipo.

Así que la mayoría de los *virtuosos* aprendían á tocar el violín solamente como instrumento de reclamo para cazar princesas en primeras ó segundas nupcias, ó con perjuicio de tercero, que en esto no eran muy escrupulosos los sugestivos *tziganes*.

Pero algunos viles falsificadores estropearon el negocio; las princesas se escamaron, y por algún tiempo en las Cortes de Europa los augustos consortes estuvieron tranquilos y las princesas fueron juiciosas.

Mas como las modas vuelven, otra vez se *llevan* entre las damas ilustres las escapatorias románticas.

Entre las últimas novedades recibidas para la presente estación, tenemos á la princesa Luisa de Sajonia, que ha renunciado á su rango en la Corte por unir su suerte á la del pianista Toselli, un *gachó* que tiene una caída de ojos mortal de ne-

cesidad, y que es especialista en señoras de primera clase.

La princesa, al oírle tocar una tarde, le dijo apasionadamente: «¡Soy tuya! ¡Toca lo que quieras!»

Y Toselli no se hizo rogar.

Desde aquel día, la princesa ya no fué dueña de sí; el pianista la *transportaba*, cosa muy fácil para él, á las regiones del ensueño, y cada vez que Toselli hería con sus dedos una tecla del piano, la princesa se sentía *molto agitata* en un *dos por cuatro*.

Porque la de Sajonia, además de princesa, es romántica como una melodía de Tosti.

Los periódicos han publicado una instantánea de los dos amantes de moda: ella aparece sonriente, expresiva, radiante; él, con una gorrita de viaje y un rollo de música en la mano, que más bien parece un atributo para entera satisfacción de la caprichosa princesa.

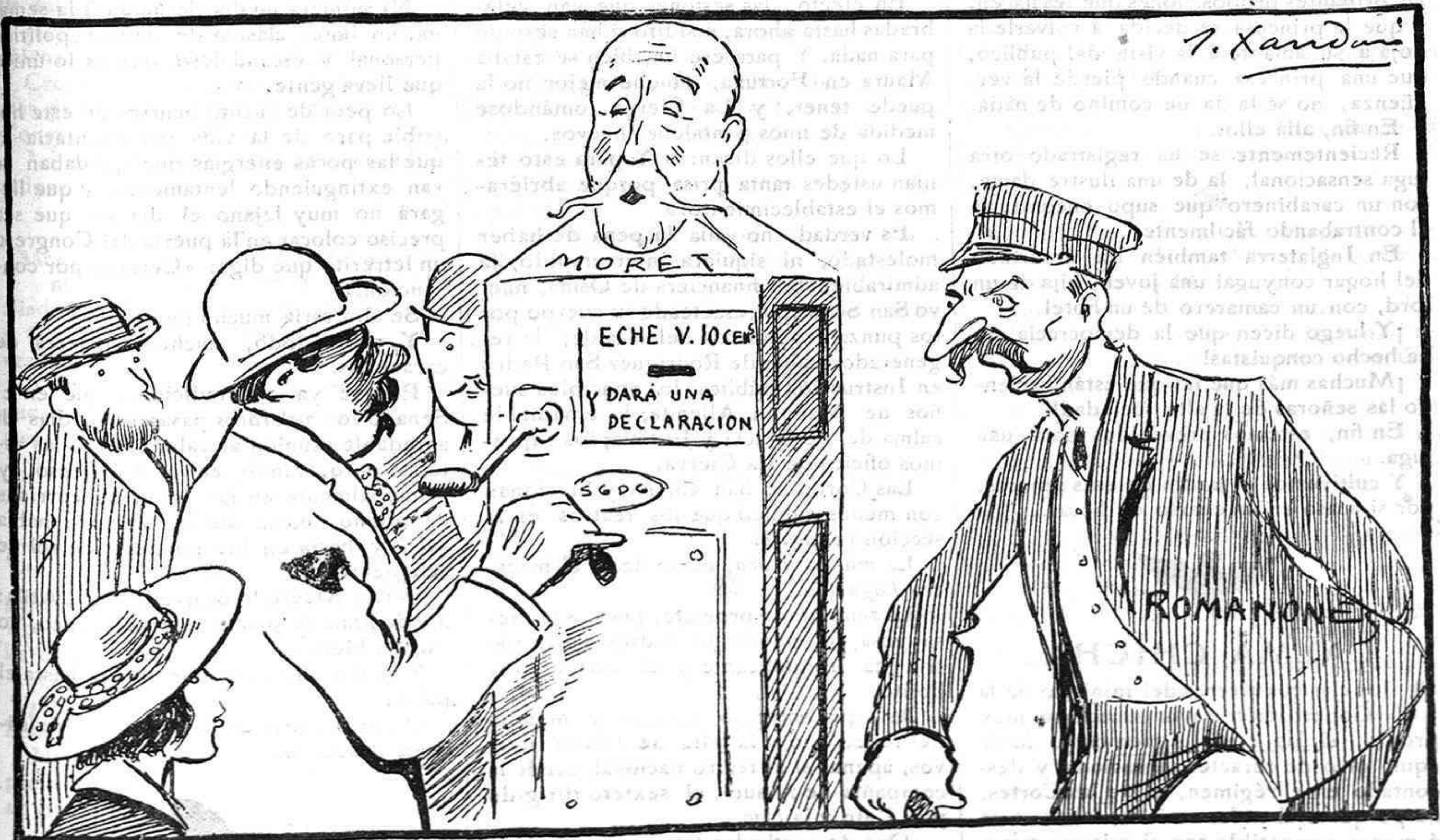
¡Vaya con el modo de señalar!

Como los yanquis son gente práctica, algún empresario de Norte-América ha hecho á Toselli proposiciones ventajosas para una *tourné* por los Estados Unidos, no como artista, que el pobre nunca pasó de ser un medianillo pianista de café, y por el retrato que hemos visto nos recuerda á uno que estuvo en Madrid en el café del Vapor, —¡oh, qué terrible duda nos asalta ¡si será él?—sino por su condición de elegido entre las princesas y de niño de la tecla lisa.

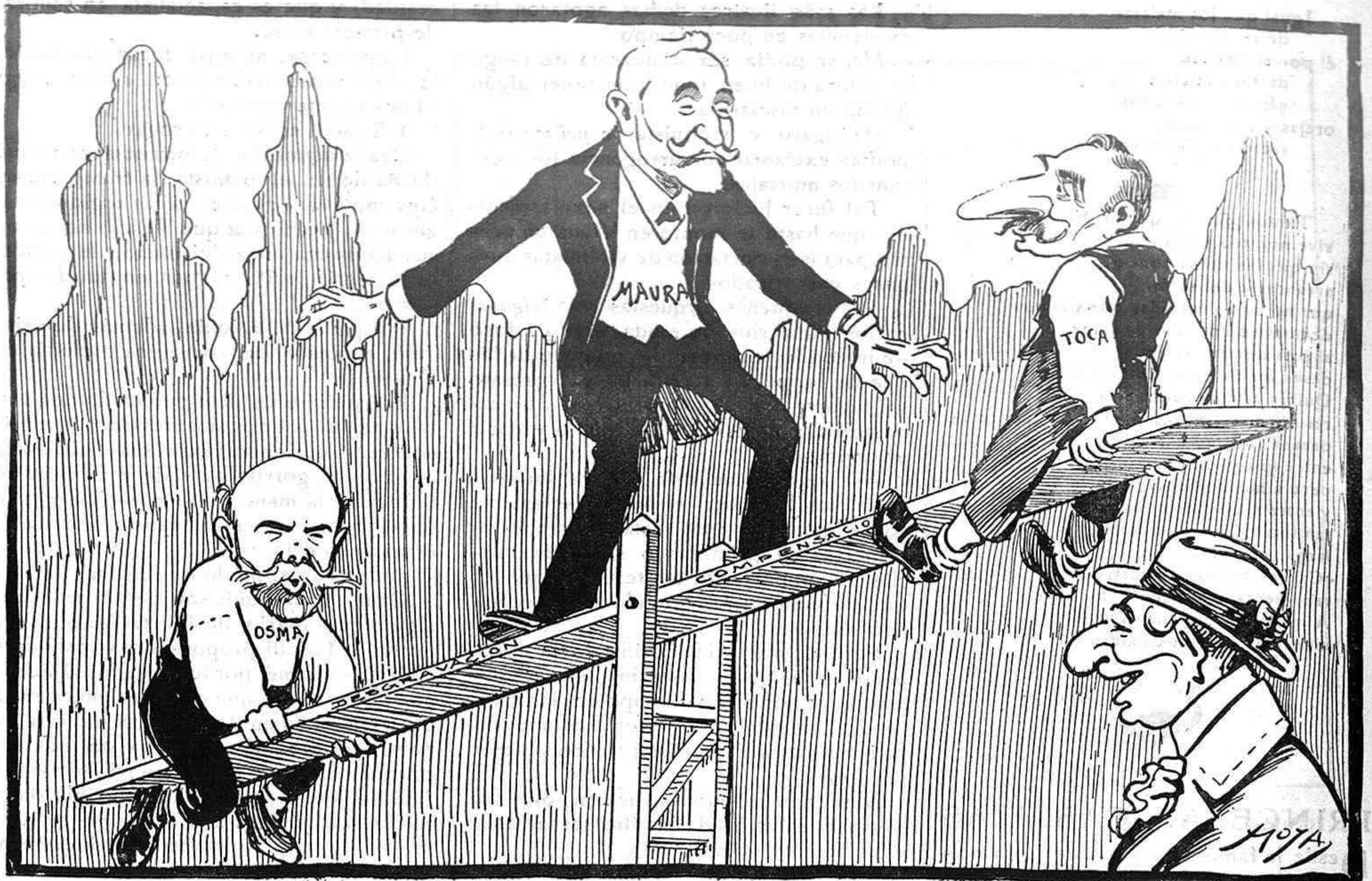
Además exigen que su amante le acompañe para que le vuelva la hoja y así puedan fisgarla á su gusto.

Como los pobres andan apuradillos de dinero y no es cosa de que Toselli vuel-

EL AUTOMÁTICO D. SEGIS



EL ENCARGADO DEL APARATO.—¡NO SE MOLESTEN USTEDES. PORQUE ESTA DESCOMPUESTO.



EL COLUMPIO DE LA DESGRAVACION

D. ANTONIO.—NO SE PREOCUPE USTED, GEDEON... CAERA EL QUE YO QUIERA
 GEDEÓN.—¿Y NO PODIA USTED HACER QUE CAYERAN LOS DOS?

va otra vez á dar lecciones á domicilio, es casi seguro que acepten cualquiera de las brillantes proposiciones que les hacen, y que la princesa se decida á volverle la hoja á su amante á la vista del público, que una princesa cuando pierde la vergüenza, no se la da un comino de nada.

En fin, allá ellos.

Recientemente se ha registrado otra fuga sensacional, la de una ilustre dama, con un carabinero que supo encontrarla el contrabando fácilmente.

En Inglaterra también ha desertado del hogar conyugal una joven, hija de un lord, con un camarero de un hotel.

¡Y luego dicen que la democracia no ha hecho conquistas!

¡Muchas más que las que están haciendo las señoras de la alta sociedad!

En fin, estemos prevenidos para una fuga.

Y cultivemos el jardín de esas señoras, por si acaso en un cuarto de hora...



CALMA CHICHA

A los clásicos cierres del ministro de la Gobernación va á sucederse muy pronto, si las cosas siguen como hasta aquí, otro de carácter sensacional y descontado en el régimen, el de las Cortes, no porque acaben las sesiones á hora más ó menos compatible con el criterio mora-

lizador de La Cierva, sino por falta de público y de interés en el espectáculo.

En efecto, las sesiones que van celebradas hasta ahora, maldito si han servido para nada. Y para ese fin, bien se estaba Maura en Fortuna, aunque mejor no la puede tener, y La Cierva tomándose medida de unos pantalones nuevos.

Lo que ellos dicen: «¿Y para esto tenían ustedes tanta prisa porque abriéramos el establecimiento?»

Es verdad, no valía la pena de haber molestado, ni siquiera interrumpido, la admirable labor financiera de Osma, nuevo San Sebastián, asaeteado su cuerpo por los punzantes folletos del alcalde; la regeneradora obra de Rodríguez San Pedro en Instrucción pública; los apacibles sueños de Manolín Allende; la envidiable calma del de Gracia y Justicia; los supremos oficios de La Cierva.

Las Cortes se han abierto y funcionan con menos público que los teatros en la sección *vermouth*.

La música y *acá*, como decía el maestro *Lagartijo*.

La temporada promete, pues, ser desastrosa; el abono de padres de la patria es insignificante y el cartel muy flojito.

Así, que entre lo gastado y manido del repertorio y la falta de títulos nuevos, apenas si al teatro nacional acude la compañía de Maura, el sexteto dirigido por Dato y la *clac*.

¡Qué de particular tiene que de este

modo las representaciones se deslicen en una monotonía desesperante?

Ni siquiera un día de moda á la semana, un lunes clásico de debate político personal y escandaloso, que es lo único que lleva gente.

Lo peor de cuanto ocurre con este horrible paro de la vida parlamentaria es que las pocas energías que quedaban se van extinguiendo lentamente, y que llegará no muy lejano el día en que sea preciso colocar en la puerta del Congreso un letrerito que diga: «Cerrado por concunción.»

Se ahorraría mucho tiempo.

Y, sobre todo, muchos paquetes de caramelos.

Porque ya era tradicional que en el Senado los *veteranos* pasasen los días en agradable reunión al calorillo de las estufas; pero, vamos, en el Congreso, y principalmente en las primeras corridas de abono, como ahora, siempre había *bule*, y hasta en los tendidos de sol se veía gente.

Pero á Maura le ocurre lo que á Atila: donde pone la planta su caballo loco, no nace la hierba.

Y aquí acabaremos por perder hasta el pulso.

O por profesar en la Orden de Mauriticos descalzos.



...y armas al hombro

La inauguración de la presente temporada parlamentaria no ha satisfecho á nadie.

El público escaso.

Los actores con pocas ganas de trabajar.

La obra representada se resintió de falta de ensayos.

En resumidas cuentas, el espectáculo resultó frío; es decir, muy del tiempo.

Esperemos, sin embargo, en la calefacción personal que auguran los profetas inteligentes.



Sigue en pie el conflicto Toca-Osma y hay quien supone que no se sentará en mucho rato.

No sabemos cuál de los dos contendientes se saldrá con la suya, y ya se hacen apuestas como en las riñas de gallos.

«¡Cinco duros por mi Tocal!» «¡Diez pesetas por mi Osma...!» Esto hemos oído la otra tarde en uno de los círculos políticos más acreditados.

Pero, hasta ahora, parece que don Joaquín lleva las de ganar.

Ya varios Ayuntamientos de España quieren imitar la conducta del alcalde de Madrid, y esto hace que al pobre don Guillermo no le llegue la camisa al cuerpo.

¡La fuerza del sino!

¡Está escrito que Osma tenga un disgusto gordo por cuestión del *trinquis!*



El Sr. Maura va á presentar, al fin, su proyecto reformando el reglamento del Congreso de los diputados.

Parece que los padres de la patria van á tener que pedir permiso hasta para salir del salón de sesiones.

¿Lo pedirán alzando un dedo, como los chicos de la escuela?

Creemos, sin embargo, que no es lo más preciso reformar el reglamento del Congreso...

Lo más urgente es reformar los diputados.



Para negar hasta la sospecha del menor disentiimiento entre las naciones aliadas de Marruecos, el eterno León y Castillo ha hecho algunas declaraciones al *Temps*.

Y un popular diario de la mañana dice que esas declaraciones fueron «gedeónicas...»

¡Querido colega! ¡No vale ofender!



Como aquel famoso general que mandó hacer un segundo disparo de cañón porque el primero no llegaba, Sánchez Toca anuncia la publicación de otro folleto por si no basta con el primero.

¡Otro folleto!

¿Qué nuevas desgracias causará esta bombita?

Nuestro terrible alcalde emplea siempre el folleto para demostrarnos que es un hombre de folletín...



Publica *El Universo* la *vera efigies* de un joven artista desconocido, con el título de *Un pintor de frescos*.

¡Un pintor de frescos!

Seguramente, á estas horas, estará haciendo el retrato del Sr. La Cierva.



Varios periodistas, en cumplimiento de su sagrado ministerio, se han acercado al jefe de los liberales para pedirle algunas declaraciones.

D. Segis se ha encerrado en un mutismo absoluto y no ha querido decir ni una sola palabra.

No hay que olvidar que el ilustre hombre público está de acuerdo con las medidas moralizadoras del Gobierno, según ha dicho á las personas de su intimidad...

Y, sin duda, con inconsciente simbolismo, se ha considerado á sí mismo como algo teatral... ¡Y se ha cerrado á la hora marcada por las autoridades!



Tampoco están muy explícitos que digamos los señores consejeros responsables.

A nadie le dicen nada de lo que piensan, de lo que proyectan, de lo que preparan:

¡Ninguno quiere decir «esta boca es mía...»

Comprendemos su decisión.

Y la aplaudimos.

¡Es un admirable rasgo de modestia!

Mejor aún: ¡es que se conocen!

Ninguno puede decir «esta boca es mía...» porque todas ellas son de Maura!



El señor gobernador civil de la provincia, marqués del Vadillo y catedrático de Derecho natural, está muy triste, muy triste...

¡Más triste que de costumbre!

¿Por qué?

Pues porque el ministro del ramo de enseñanza, no quiere dar la orden oportuna para que pueda seguir desempeñando su cátedra...

¡Pobre marqués! ¡Víctima de la disciplinal!

Precisamente lo que más admiraban todos era su ubicuidad, que le permitía desempeñar un cargo y dar clase á los jóvenes universitarios, cobrar dos nóminas, etc., etc.

Por su aptitud colosal estaba tan satisfecho el profesor de Derecho, gobernador natural.

¡Parece mentira que á un hombre tan religioso como Vadillo, el mismísimo San Pedro le niegue un favor tan insignificante.



Ahora que... ¡no es oro todo lo que reluce!

El Correo Español, defendiendo á su correligionario Barrio y Mier, autor del famoso incidente, dijo que todo eso de la asiduidad de Vadillo, catedrático, era una pura leyenda.

El buen marqués, cuando desempeña un cargo público, va á clase un par de días de la semana ¡y gracias!

¡Apenas si es profesor!, dicho sea en honor de la verdad.

Como gobernador, no sale de su despacho, se le ve poco por las calles, se acuesta temprano.

¡Apenas si es autoridad...!

Quitémosle, pues, aunque con pena, la doble aureola que iluminaba su risueña fisonomía...



Para hoy domingo se esperaban en Madrid algunos sucesos interesantes...

Las tabernas estaban dispuestas á permanecer abiertas, á pesar de las órdenes de La Cierva, y con su corrito correspondiente, lo que nos permitía soñar con algunos incidentillos regocijados.

Pero... ¡Nuestro gozo en un pozo...!

Permanecerán abiertas, mas no como *tascas*, sino como casas de comidas.

¿Eh, qué tal?

Vea el famoso murciano cómo el ingenio es la primera de las virtudes y el arma más poderosa para gobernar y para... etcétera, en los que gobiernan...

Porque si se fija un poco, verá cómo pueden aplicarse á este caso los clásicos versitos, con una ligerísima variante:

Ser hijo de un menestral
ó serlo de Carlos Quinto,
el padre será distinto...
¡pero la taberna igual!

(Esta es la ligerísima variante.)



Y ahora sí que no se atreverá á decir ningún sociólogo de guardarropía que Madrid es un pueblo mal alimentado.

¡Con tantísimas casas de comidas no cabe la sospecha!

¡Oh, dulce y amable metempsicosis...!

¡Alabada seas!

¡Todas las tabernas convertidas en *restaurant* para conservarse!

Esta es una añadidura á unas célebres palabras de Maura:

¡Sí, queridos hermanos...

Como la Libertad, la taberna se ha hecho también conservadora...



Habrá que leer lo que digan de este suceso los periódicos de provincias afectos al Gobierno!

Aunque ya nos lo figuramos.

¡Como que su «celoso corresponsal en Madrid» es el propio ministro de la Gobernación, nada menos!

Parece mentira, pero es verdad. El Sr. La Cierva redacta todos los días un telegramita, como cualquiera de nuestros queridos compañeros... Es decir, bastante peor.

Y luego se agarra al aparato ¡y nadie telegrafía más que él!

¡Se queda solo!

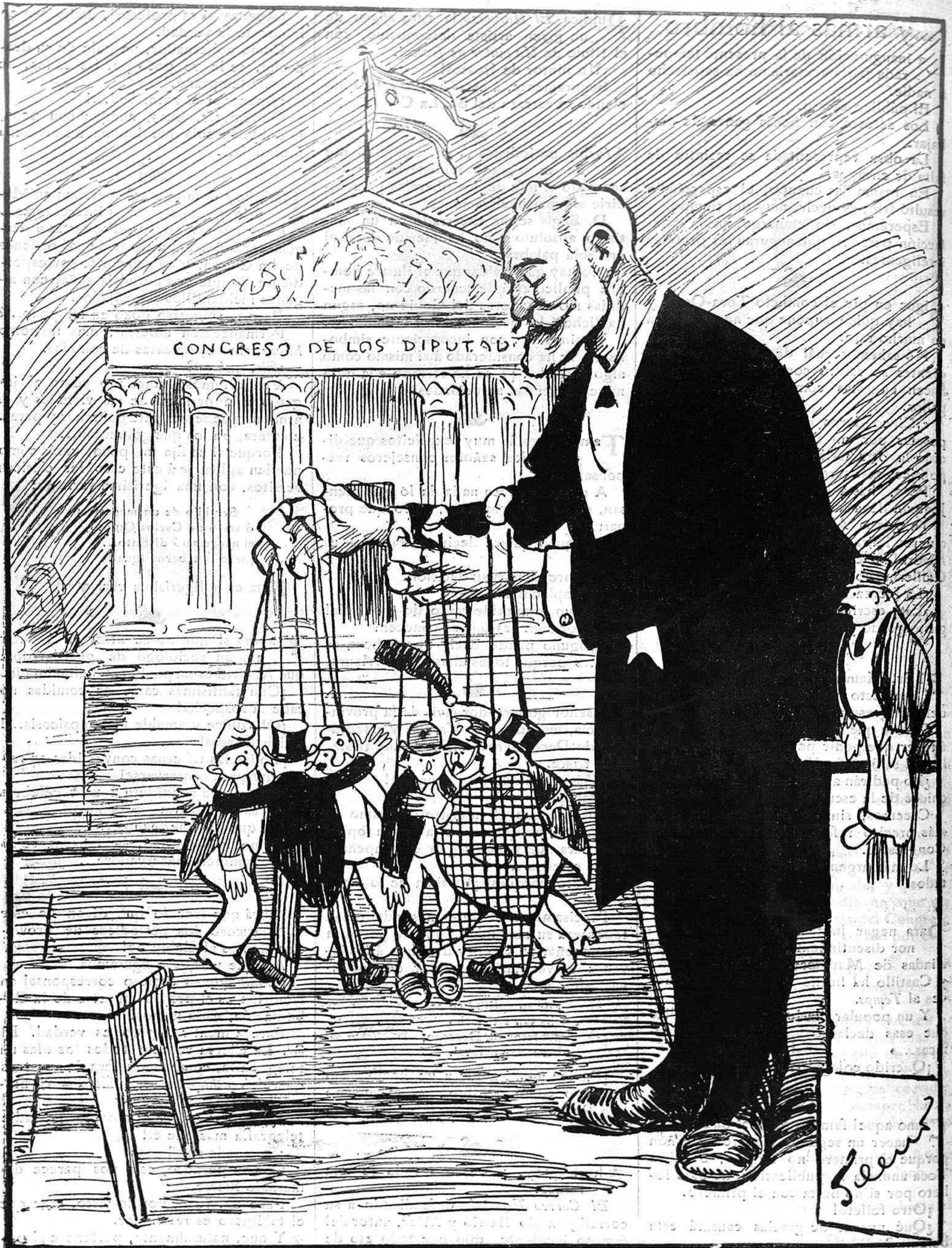
Con su permiso, esto nos parece demasiado fuerte.

Pero D. Juan, por lo visto, cree que el telégrafo es *res nullius*.

Y que, naturalmente, pertenece al primer ocupante.

¡Lo malo es que el primer ocupante... es él!

El, que no sirve para ministro... ¡y se quiere meter á periodista!



EN EL TEATRO GUIGNOL

¡YA ESTÁ PREPARADO PARA MOVER LOS MUÑECOS!